

COMPTES-RENDUS

que les adjectifs substantivaux sont postposés à cause de leur extension réduite, révélée par fait qu'ils s'appliquent à une catégorie bien délimitée de noms (*géant, naturel, personnel*).

Larsson admet cependant que le fait d'attribuer une extension propre à l'adjectif est controversé. C'est pourquoi il consacre un chapitre entier (4.2) à essayer de faire voir qu'on peut raisonnablement parler d'une extension propre à l'adjectif aussi bien en termes du nombre de différentes propriétés et de qualités auxquelles l'adjectif peut naturellement référer qu'en termes du contenu d'information qu'ils véhiculent. A ce propos il suggère également qu'il peut y avoir un rapport entre l'ordre des mots et l'extension de ceux-ci, aussi bien du point de vue de la sémantique que de celui de la théorie de l'information.

Avec ces éléments, l'auteur formule l'hypothèse que plus l'extension propre d'un adjectif est grande, plus grande sera la probabilité de son antéposition. Dans le chapitre 5.2., il soumet cette hypothèse à un test reposant non seulement sur ses propres résultats empiriques et théoriques, mais également sur les données et les conclusions fournies par Forsgren et par Wilmot. Il passe également en revue la plupart des règles traditionnelles des grammaires, telles que l'antéposition de l'épithète de nature, la postposition des adjectifs de couleur et de nationalité et la postposition dominante des épithètes qualifiées par certains adverbes et d'autres. Il juge son hypothèse compatible avec la plupart des données empiriques, mais de plus susceptible d'expliquer certains problèmes qui sont omis par la théorie de Blinkenberg sur la réduction de sens de même que par celle de Togeby sur l'attraction analogique. Par rapport aux explications fournies par Forsgren et par Wilmot, l'hypothèse de Larsson a le mérite de sa simplicité.

Nous aimerions bien conclure le présent compte-rendu sur le livre de Björn Larsson en citant le point de vue de Mats Forsgren, auteur de la préface à ce livre: «Ainsi, ce travail se signale par son parfait respect des classiques principes d'empirisme et d'inductivité. On peut très bien ne pas tomber d'accord à tous les égards avec Björn Larsson sur l'application de son hypothèse; il faut de toute façon convenir de l'importance de sa contribution comme de l'honnêteté de sa méthode, la pertinence de ses raisonnements. Il aura aussi souligné le chemin à suivre.» (p. 6). Il n'y a rien à ajouter.

Ladislava Miličková

Alberto Buitrago Jiménez: *Diccionario de dichos y frases hechas*, Espasa Calpe, Madrid 1995, 515 p.

Torcuato Luca de Tena, miembro de la Real Academia Española, escribió en uno de sus artículos, publicados en el ABC, que „la lengua española es de una pasmosa opulencia en frases hechas en las que por una ingeniosísima pirueta metafórica se expresan cosas muy distintas a lo que dice la letra“. Como ejemplo introduce expresiones: *tomar el pelo, meter la pata, echar chispas*, etc.

La verdad es que en el español moderno encontramos aquellas frases hechas a cada paso y aunque no nos guste utilizarlas, hay que tenerlas presente porque si no, no vamos a entender a la gente común y la lengua que esta gente habla. Tal vez por esta razón y para aclarar el origen y significado de dichos y frases hechas se haya publicado este diccionario.

Alberto Buitrago Jiménez es profesor de Lengua Española en la Universidad de Salamanca. Por lo que se refiere al aspecto meramente externo de su obra, el autor ha querido, respetando al máximo el espíritu de lo lexicográfico, eliminar la mayor cantidad posible de „ese olor a laboratorio del lenguaje“ que desprenden los diccionarios, y hacerla así más digerible para quien no quiera

COMPTES-RENDUS

entrar en mayores profundidades. No obstante, Alberto Buitrago Jiménez nos ha dejado hecho mucho trabajo útil ya que, consultando cualquiera de los diccionarios convencionales, uno logra encontrar entradas más variadas de cada una de las palabras pero, por lo general, no se explica con tanta claridad el significado de la frase hecha homogénea y en muchos casos ocurre que el significado de las palabras que forman parte de ésta no tiene nada que ver con lo que se expresa por ella misma.

El diccionario abarca un repertorio de más de 1.300 dichos y frases hechas del español de hoy, ordenado rigurosamente de la A a la Z y viene complementado por un exhaustivo índice que facilita a los usuarios la localización de cualquier expresión.

El orden alfabético se establece considerando la primera palabra de la entrada. Cuando se considera el verbo como un componente semántico más, forma, lógicamente, parte de la expresión.

p.e. *Ver los toros desde la barrera*
Estirar la pata
No está el horno para bollos
Poner verde

Otras veces la expresión, pese a que pueda funcionar con verbo, aparece sin él. Son fórmulas en que el verbo no es estrictamente necesario como componente semántico, y otras en que pueden aparecer varios verbos. En estos casos se coloca detrás y entre corchetes el/los verbo/s más habitual/es.

p.e. *Sangre azul [tener, ser de]*
De pe a pa [saber, conocer, decir]
Para el arrastre [estar, quedar, dejar]
Más sordo que una tapia [ser, estar]

Entre paréntesis, detrás de la palabra o sintagma afectados, pueden aparecer otras variantes de una misma expresión. Suelen ser sinónimos propios de la lengua coloquial.

p.e. *Más largo que la cuaresma (que un día sin pan)*
Írsele (subírsele) a alguien el santo al cielo
Echar una mano (un capote)
Dársela (pegársela) a alguien con queso

Se comentan también algunas palabras — adjetivos o sustantivos en su mayoría — que tienen un origen histórico o libresco.

p.e. *rocambolesco: Historia rocambolesca (ser rocambolesco)*
pantagruélico: Comida pantagruélica
caco: Caco [ser un]

En el índice se recogen las expresiones completas, así como todas las palabras — excepto determinantes, preposiciones y conjunciones — que forman parte de ellas.

p.e. la locución *Ver (verle) las orejas al lobo* aparece ordenada bajo el verbo «ver», bajo «orejas» y «lobo»

COMPTES-RENDUS

En este diccionario se han tenido en cuenta fundamentalmente aquellas expresiones que están construidas sobre:

a) **términos arcaizantes**

p.e. *echar (decir) pestes*

la expresión nada tiene que ver con la enfermedad, ya que *peste*, en este caso es el plural de *pésete* («*te pese*»), una imprecación muy habitual durante los siglos XVI y XVII (*¡Mal que te pese!*), tan habitual que el reniego se sustantivó hasta el punto de admitir el plural — véase p. 133

b) **extranjerismos**

p.e. *De bote en bote [estar]*

una interpretación sui géneris de la expresión francesa *de bout à bout* — véase p. 101

Perder la chaveta (la cabeza)

chaveta es un vocablo procedente del italiano *chiavetta*, «llave pequeña»

c) **expresiones referidas a hechos muy remotos en el tiempo y en el espacio**

p.e. *Cantar la palinodia*

Retractarse, desdecirse públicamente de lo dicho con anterioridad. Los griegos, que eran cultos y redichos hasta la saciedad, inventaron unas composiciones poéticas destinadas precisamente a decir lo contrario de lo que habían dicho antes, composiciones que se cantaban o recitaban en público y que se llamaban *palinodias*, traducido al español algo así como «nuevos cantos». — véase p.50

d) **expresiones referidas a relatos más o menos folklóricos**

p.e. *Ser la caraba*

La caraba es algo o alguien extraño, sorprendente, que provoca diversión o incredulidad. La historia del dicho es ciertamente curiosa. Parece ser que a mediados del siglo XIX circulaba por algunas ferias de Andalucía un gitano que pregonaba ante un barracón: «¡La caraba, señores! ¡Pasen a ver la caraba!» La gente se preguntaba qué sería la tal *caraba*, y el gitano contestaba: «¡Pase usted y lo verá!». Atraídos por aquello que se suponía extraño monstruo, eran muchos los que pagaban para entrar a ver *la caraba*, que no era otra cosa que una mula vieja. Ante las protestas de la gente, que quería ver *la caraba* y no a aquella mula, el gitano respondía: «Esta que ven aquí es la caraba, porque antes araba y ahora ya no.» — véase p.222

e) **expresiones de carácter histórico y legendario**

p.e. *Caro como aceite de Aparicio [ser]*

La curiosa expresión se usa para decir que algo es excesivamente caro. El aceite de Aparicio era una pócima para cicatrizar úlceras y heridas, inventada por un tal Aparicio de Zubia allá por el siglo XVI y que se hizo tremendamente popular (la sustancia y el inventor). Al parecer, los resultados eran increíbles, tanto los terapéuticos para el enfermo, como los económicos para el inventor. El aceite, dicen, costaba un capital. — véase p.53

f) **expresiones de carácter localista**

p.e. *Birria [ser, ir hecho una]*

Una birria es una cosa mal hecha, fea, inútil, imperfecta o que provoca burla. Esta expresión debe rastrearse en el folklore popular de algunas zonas de Castilla y de algunas comarcas zamoranas y salmantinas, donde *la birria* o *el mamarracho* son los personajes que reciben las burlas del pueblo durante algunas fiestas populares, especialmente en carnaval. *La birria* se viste con calzones rojos y otras ropas de colores llamativos. Tal vez de aquí venga el nombre, ya que *birrus*, en latín tardío, significaba *rojo*. — véase p.38

Más chulo que un ocho [ser]

Chulo, en su acepción más clásica, se refiere a una persona bien plantada, castiza y un punto fanfarrona. Con esta expresión se refuerza esta sana *chulería*. Son los *chulos* y *chulas* los genuinos representantes del Madrid de corral y zarzuela, inconfundibles en su forma de hablar y moverse. Cuando en la capital había tranvías, el número 8 era el que iba desde Puerta del Sol hasta San Antonio de la Florida, ermita donde las modistillas pedían al santo dejar su vida de solteras. Era esta línea la que, dado su recorrido, registraba una mayor densidad de *chulos*. — véase p.248

Queda bien visto en los ejemplos arriba citados que el diccionario es de fácil orientación y de una gran complejidad, englobando toda frase hecha o dicho los datos siguientes:

- el significado (alguna expresión o frase sinónima)
- uno o más ejemplos del uso en un contexto dado
- el origen: referencias extralingüísticas, históricas, etc.
- referencias literarias, algunas veces complementadas por fragmentos de la literatura española.

Por eso considero este diccionario muy útil tanto para estudiantes como para profesores. En mi opinión, no hace falta encerrarse ante tanto flujo de frases hechas que nos ofrece el español de hoy teniendo a la vista que algunas de ellas son de uso muy corriente:

- p.e. *En un santiamén*
 La flor y nata
 Tomar el pelo
 A pedir de boca

Además de llevarnos conocimientos históricos y extralingüísticos, las frases hechas y dichos españoles tienen una indiscutible gracia:

- p.e. *Quedarse para vestir santos*
 Todo el monte no es orégano
 Afeitarse un huevo en el aire
 Canguingos y patas de peces

En algunas de estas frases hechas hasta se puede detectar cierta paralela con las lenguas maternas respectivas, en el caso del checo p.e.

- Dormirse en los laureles*
Ahí le aprieta (duele) el zapato
Cambiar de chaqueta
Apretarse el cinturón

El diccionario viene acompañado de una rica bibliografía, entre los libros mencionados el autor hace destacar el trabajo de José María Iribarren: „El porqué de los dichos“, Pamplona, Gobierno de Navarra, Departamento de Educación y Cultura, 1994.

Alena Simbartlová

Carlo Lapucci, *Il Libro degli indovinelli italiani*. Garzanti Editore, Milano 1994, 482 pagine.

Ognuno di noi è passato dal periodo dell'infanzia a quello della maturità leggendo fiabe, favole, poesie e racconti popolari nonché indovinelli. Il nostro interesse, con il passare del tempo, si attenua facendoli diventare ricordi della nostra infanzia e giovinezza. Ma per l'indovinello non è così. La curiosità di verificare la nostra capacità culturale e la nostra arguzia ci accompagna costantemente e rimane quindi al centro del nostro interesse. Prova ne è il modo con cui ci lasciamo trascinare ed appassionare dai vari quiz televisivi e radiofonici che altro non sono che degli «indovinelli moderni». Non dimentichiamo poi le «parole crociate» che, basate sul concetto domanda-risposta, potrebbero essere classificate come indovinelli.

Carlo Lapucci, nato in Toscana nel 1940, è un noto linguista e letterato fiorentino. Si è laureato in studi classici a Firenze, dove attualmente insegna, scrive e collabora con varie case editrici, testate giornalistiche, riviste e la RAI. Si occupa di tradizioni popolari da oltre vent'anni. È un autore fecondissimo e instancabile e i suoi scritti sono sempre accolti con entusiasmo da quei lettori appassionati di questo genere. Possiamo citare alcune sue opere quali: «Dizionario dei modi di dire della lingua italiana» (1969), «I proverbi dei mesi» (1972), «Fiabe toscane» (1984), «Il libro delle filastrocche» (1987), «Dizionario delle figure fantastiche della tradizione popolare italiana» (1991).

Nell'introduzione al «Libro degli indovinelli italiani», l'autore ci porta in tempi antichi e in un mondo religioso, ricordando i responsi degli oracoli che spesso avevano vesti enigmatiche. Le sibille si esprimevano mediante frasi oscure e ambigue lasciando l'interpretazione ai richiedenti. Ben nota risultava l'istituzione politico-religiosa dell'Oracolo di Delfi.

Il tema principale dell'indovinello nonché delle favole e dei testi sacri è spesso la vita. L'eroe che brama di sposare la bella principessa deve superare prove di bravura e di coraggio, pena la propria vita; la Sfinge allorché vinta da Edipo si precipita dalla rupe; Sansone che giocando con i Filistei è rovinato. Lo stesso tema viene ripreso nell'opera verdiana di Turandot, con il libretto scritto da Carlo Gozzi.

La forma in versetti dell'indovinello si trova già nei testi più antichi della storia dell'umanità. Ne è prova il testo sacro «Rigveda», trascritto dopo l'800 a.C., che rappresenta il documento più antico dell'India e dei popoli indoeuropei. Alla pagina 12, Lapucci riporta per intero uno dei celebri inni del Rigveda. Sempre tra gli antichi testi, l'autore cita l'«Edda», una raccolta di canti popolari contenenti una serie d'indovinelli, composti tra il IX e il XII secolo in Islanda dagli emigrati Norvegesi. Lapucci ricorda, tra, l'altro, che dell'indovinello si servì anche Penelope per essere certa dell'identità di Ulisse.

Noti enigmi sono attribuiti alla Regina di Saba, come ad esempio: «Qual è l'acqua che non scende dal cielo e non scaturisce dalla terra?», risposta: «Il sudore». Anche gli antichi Greci usavano, in molti testi letterari, l'indovinello come gioco. Esopo di Sardi era noto non soltanto per le sue favole ma anche per la sua particolare abilità enigmatica: «Qual è l'animale più astuto?», risposta: «Quello che è sfuggito alla servitù dell'uomo».